

Reflexiones, pensamientos e historias

7 de marzo

Sí dice Yahveh: No se alabe el sabio por su sabiduría, ni se alabe el valiente por su valentía, ni se alabe el rico por su riqueza; mas en esto se alabe quien se alabare: en tener seso y conocerme, por que yo soy Yahveh, que hago merced, derecho y justicia sobre la tierra, porque en eso me complazco - oráculo de Yahveh -.

Jr 9,22-23

La pasión por la belleza puede ser considerada el origen del drama de la Iliada. Ni los dioses, según los griegos, se escapan de caer en esta desgracia. Y es que desde hace tiempo, en el concilio de las virtudes, la belleza es considerada la más engañosa de todas ellas. Una de las razones de esta desgracia es la incapacidad de saber qué hacer con la apariencia hermosa y la personalidad magnética pudiendo dar lugar a la vanidad al grado de colocarse por encima de los demás. En la vanidad el individuo no tiene ojos sino para sí y esto puede conducir a la desgracia del huésped. Es un vicio hechizante, porque halaga al oído del huésped; el ser humano se deja seducir por palabras, obsequios, atenciones, su ego se acrecienta y la vanidad sale a flote, el huésped se piensa lo mejor, indestructible, un genio (inteligente), todo poderoso y todos los demás son siempre inferiores.

Por ello, podríamos clasificar también a la vanidad, no solamente como un vicio perverso, sino también religiosamente como un pecado capital que destruye el alma y ciega al que lo tiene, al que es seducido por ella; la vanidad absorbe, te lleva a un mundo donde todo parece maravilloso, pero, no son más que ilusiones, son apariencias y son perversas. De ahí que se crea que no exista belleza sin que sea buena y por eso se ha tratado de conducir a la belleza junto a la bondad, aparejándose a grado tal que parezcan indisociables. Para lograrlo, este vicio se combate con la humildad. Esta ayuda a comprender que tu personalidad y físico tiene límites espaciales y temporales, que todo es perecedero.

Ni la belleza, ni la inteligencia son eternas, con la muerte del ser humano se termina la más bella de las vanidades, incluso la más grande y perversa, sucumbe a la muerte y ahí, en donde todo termina, el ser humano vanidoso se ve solo, sin nadie que se conduela de su partida, porque ese sujeto jamás veló por los demás, nada más para sí mismo y al volver a donde todos somos iguales. Ante la muerte no le queda más que pagar el precio de su arrogancia y lo paga con la soledad, ni una flor, ni un rezo; si mucho, una tumba abandonada.

Por ello nunca dejes que las palabras bonitas te seduzcan, ni creas cuando alguien diga que eres la mejor, solo da las gracias, pero, nunca lo creas, sigue trabajando en tus conocimientos, en ser mejor cada día, si posees belleza física, es una gracia otorgada por Dios o por la naturaleza, pero, nunca es para sentirte más que los demás. Si logras vencer a la vanidad con humildad serás una persona íntegra y reconocida por los demás por tu corazón tan noble y por no creerte más que el resto.

*La vanidad te hace creer que tienes lo que no posees y ser
quien no eres.*

